

EL JUICIO FINAL

El zoroastrismo, la misteriosa religión que cambió a Occidente

<https://www.bbc.com/mundo/vert-cul-39636683>

una breve mirada a una religión antigua -que todavía se practica- sugiere que **lo que muchos dan por sentado como ideales, creencias y culturas occidentales pueden de hecho tener raíces iraníes.**

Los eruditos creen que el antiguo profeta iraní **Zaratustra (Zoroastro** en griego) vivió en algún momento entre los años 1500 y 1000 antes de Cristo.

Antes de Zaratustra, los antiguos persas adoraban a las deidades de la antigua religión Aria de Irán, una contrapartida de la religión que llegaría a ser conocida como hinduismo.

Zaratustra condenó esta práctica y predicó que sólo Dios **-Ahura Mazda, el Señor de la Sabiduría-** debía ser adorado.

Al hacerlo introdujo a la Humanidad su primera fe monoteísta.

Los conceptos de **Cielo e Infierno, Día del Juicio Final** y la revelación final del mundo, y **los ángeles y demonios** se originaron en las enseñanzas de Zaratustra.

Incluso **la idea de Satanás** es fundamentalmente zoroastrista.

De hecho, toda la fe del zoroastrismo se basa en la lucha entre Dios y las fuerzas de la bondad y la luz (representada por el Espíritu Santo, *Spenta Manyu*) y *Ahriman*, que preside las fuerzas de las tinieblas y el mal.

Después de las conquistas persas de tierras griegas durante el apogeo del Imperio Acaménida, la filosofía griega tomó un curso diferente.

Los griegos creían que los seres humanos tenían poca independencia, y que sus destinos estaban a merced de sus muchos dioses, que a menudo actuaban según el capricho y la fantasía.

Sin embargo, después de conocer la religión y la filosofía iraníes, comenzaron a sentirse más **como si fueran los dueños de sus destinos.**

El Juicio Final

En el cristianismo primitivo y las religiones de su entorno

Editorial: EDAF

Autor: Antonio Piñero y Eugenio Gómez Segura

ISBN: 978-84-414-2505-7

La creencia en un gran juicio final en el que un ser superior, justo y riguroso, evalúa la conducta de los seres humanos para premiarlos o castigarlos según merezcan, es una de las ideas religiosas más extendidas entre los pueblos y culturas especialmente del área mediterránea.

Desde el Egipto faraónico hasta el pueblo judío, pasando por el mazdeísmo o las religiones griega y romana, esta creencia llega al cristianismo que la expande por toda su zona de influencia a lo largo de su historia.

En esta obra se repasan tanto los orígenes como el desarrollo de esta idea y se ofrece un panorama de cómo las sucesivas religiones y creencias le han ido otorgando sus propias señas de identidad hasta configurar todo un corpus imaginario. En este, el final consiste en el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra, el merecido castigo de los impíos y la vida gozosa en el cielo de los virtuosos, pasando previamente por el fin de los días, la necesaria resurrección previa y el terrible Juicio.

Un trabajo minucioso, apasionante y riguroso sobre la creencia que, posiblemente, más ha condicionado la cultura occidental.

EL JUICIO FINAL

Índice

Prólogo, por Antonio Piñero y Javier Alonso

I. EL MARCO ORIENTAL Y MEDITERRÁNEO DEL JUICIO FINAL

1. JUICIO Y CONTRASEÑA. El camino egipcio al más allá

La génesis de una idea

El mensaje de la cerámica prehistórica

El más allá en el Reino Antiguo

La primera crisis del sistema

El Reino Medio y los Textos de los sarcófagos

Inicios de la noción del Juicio divino

El nacimiento del Libro de los muertos

El juicio del difunto

El pesaje del corazón

2. ZOROASTRO, EL GRAN PROFETA DE MAZDA. El juicio final en la religión irania

Fundamentos del zoroastrismo: Ahura Mazda

Constitución de la vida y seres intermedios

La lucha entre el bien y el mal

El tiempo, recompensas, la inmortalidad

El Imperio persa: la vuelta a las tradiciones iranianas

La religión del Imperio parto: el zurvanismo

El salvador, los salvadores

Escatología: la batalla y el juicio final. La restauración del bien

Influencia del mazdeísmo en el judaísmo

II. JUICIO, INFIERNO Y MUNDO FUTURO EN EL MUNDO DE GRECIA Y ROMA

3. SOMBRAS DEL MÁS ALLÁ. Juicio, infierno y mundo futuro en el mundo de Grecia y Roma

Homero y Hesíodo: los límites del mundo

El Tártaro: la prisión de los dioses

La Odisea: necromancia, espectros y catálogo de muertos

El viaje por mar al más allá: el guía y el barquero

La existencia en el más allá

Conclusiones respecto a las características del infierno en la época homérica

Píndaro: la aparición del juicio en el más allá

El orfismo: pureza y salvación

Aristófanes: parodia del viaje al más allá

Platón: consuelo, ética y política

Una versión resumida: Axíoco

Virgilio: fijación del canon literario del infierno
 Plutarco: el infierno sádico
 Luciano: el infierno paródico y la sátira
 Consideraciones finales
 Los epigramas funerarios
 Apéndice sobre epigramas funerarios
 Bibliografía

III. EL JUICIO FINAL EN EL JUDAÍSMO Y CRISTIANISMO ANTIGUOS

4. EL JUICIO FINAL EN EL JUDAÍSMO ANTIGUO

Cuestiones previas

Método

Período preexílico (siglo IX a.C. – 597-586 a.C.)

El Juicio divino en el período preexílico

Período del exilio (597-586 – final del siglo VI a.C.)

El Juicio Final en el período del exilio

Período postexílico (siglo V a.C. – siglo I d.C.)

Período persa

El Juicio en el período persa

Período helenístico- romano

El Juicio Final en el período helenístico-romano

5. EL JUICIO FINAL EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO. Lo que ocurrirá en los “últimos días”

I. EL ESTABLECIMIENTO DEL REINO DE DIOS

El Jesús de la historia

El Reino/reinado de Dios

La doble naturaleza del Reino/reinado de Dios

Duración del Reino de Dios sobre la tierra

Distinción entre una primera y segunda parte del Reino de Dios

1. Primera fase o primer reino futuro

¿Quién es el rey de este reino?

2. Segunda fase o segundo “reino futuro de Dios”

¿Por qué ha quedado tan en la sombra en la tradición cristiana la primera fase del Reino de Dios?

II. MUERTE

Ámbito grecorromano

El Antiguo Testamento

Concepciones del cristianismo primitivo en torno a la muerte: el Nuevo Testamento

III. LA RESURRECCIÓN PREVIA AL GRAN JUICIO

¿Victoria sobre la muerte?

Inicios en el Antiguo Testamento de la creencia en un más allá

La retribución en la otra vida

Los comienzos intrajudíos de la creencia en la resurrección

Una nueva mentalidad judía. El complemento no judío a las creencias en el más allá

¿Cuál es la causa de este cambio? Las religiosidades irania y griega

La historia de Israel desde el exilio fomentó el intercambio de ideas religiosas

El judaísmo precristiano

La creencia en la resurrección en el Nuevo Testamento

- A. Jesús de Nazaret
- B. La comunidad primitiva
- C. Pablo de Tarso
- D. El resto del Nuevo Testamento

IV. EL JUICIO PARTICULAR

V. LOS PRELUDIOS DEL GRAN JUICIO: EL REGRESO DE JESÚS COMO JUEZ

La creencia cristiana en la “segunda venida” de Cristo

Un escenario tremendo

¿Se pensó a sí mismo el Jesús histórico como el “Hijo del Hombre” de este final de los tiempos?

¿Quién es el “Hijo del Hombre”?

Los evangelios apócrifos más importante y la “segunda venida” de Jesús

VI. EL JUICIO FINAL

1. La opinión de Juan Bautista
2. El Jesús de la historia.
3. La primera comunidad
4. Pablo de Tarso
5. El Apocalipsis
6. Otras obras cristianas primitivas
7. El Cuarto Evangelio

VII. EL CASTIGO DE LOS MALVADOS EN EL NUEVO TESTAMENTO: EL INFIERNO

El vocabulario empleado

Diversas clases de “infiernos”

Las estancias de los pecadores en el infierno

La morada de los muertos en el Nuevo Testamento

La gehenna, lugar de castigo de los malvados

Evolución de las doctrinas sobre el infierno

VIII. LA VIDA GOZOSA EN EL MÁS ALLÁ: EL CIELO

- A. Los Evangelios sinópticos
- B. Cuarto Evangelio
- C. Pablo de Tarso
- D. El Apocalipsis

IV. EL JUICIO DIVINO Y EL JUICIO FINAL EN EL MUNDO DE HOY: EL CINE

6. EL JUICIO DIVINO EN GENERAL Y EL JUICIO FINAL EN EL CINE

I. EL JUICIO FINAL Y LOS PRIMEROS CRISTIANOS DEL CELULOIDE

Nerón y el cristianismo

Un cristianismo compacto

II. EL JUICIO DIVINO ENTRE MOMIAS Y PIRÁMIDES

“Tierra de faraones” y “El sepulcro de los reyes”

III. EL JUICIO FINAL EN LA VERSIONES CINEMATOGRAFICAS DE LA OBRA DE DANTE

Preferencias por el infierno

El héroe Maciste

La perspectiva anglosajona

IV. EL JUICIO FINAL EN CLAVE NEORREALISTA

Bibliografía Básica

Prólogo

Este libro es el segundo de una serie que tiene como origen un curso en la Universidad Popular de Logroño, celebrado en la Semana Santa del 2008. El curso anterior, plasmado también en forma de libro con el título *La verdadera historia de la Pasión* (Edaf 2008), fue la primera entrega de una serie que esperamos sea duradera. En este volumen como en el anterior, la intención de los editores ha sido respetar escrupulosamente el pensamiento y la letra del autor de cada una de las conferencias originales y su posterior reelaboración en forma de capítulo. La tarea de edición apenas ha sido más que la unificación de criterios para la imprenta, sin retoques de fondo. Por tanto, cada autor es el responsable único de las ideas vertidas en cada uno de los capítulos. La continuidad con el volumen precedente radica en la misma idea directriz: un tema tan importante en el cristianismo antiguo como el del gran Juicio Final, y del posterior destinos de los mortales no podía ser entendido bien hoy día sin una exposición del contexto adecuado, mediato e inmediato en el que se sitúan las ideas cristianas: el del judaísmo de su tiempo.

Mas, por otro lado, la Historia de las Religiones nos ha enseñado que la religión del judaísmo de la época de Jesús, es decir, del primer siglo de nuestra era en plena época dorada del imperio Romano, es el resultado no sólo de la evolución natural de las ideas contenidas en lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento hebreo, sin también de un previo ramillete de influencias de las religiones de su entorno, influencias no siempre confesadas pero claramente perceptibles. Por eso creemos que el lector de hoy entenderá mucho mejor el porqué de algunos detalles de las concepciones judeocristianas del gran Juicio Final, si tiene también presentes qué ideas al respecto albergaban las religiones de Egipto, de Persia y la de Grecia y Roma durante la época helenística y del Imperio romano que fueron los momentos en los que ideas teológicas de esas religiones tuvieron eco y acogida en el judaísmo y, consecuentemente como decimos, en el cristianismo posterior. Por ello este libro ofrece al lector los capítulos que hablan del Juicio en Grecia y Roma, en la Persia zoroástrica y en el Egipto de los faraones.

Una cuestión previa

Si, como acabamos de indicar y se refleja en el título del libro, nuestro objetivo es exponer los rasgos principales de las creencias sobre el Juicio Final dentro de varias religiones del mundo mediterráneo y oriental en el siglo I, antes de adentrarnos en la materia, quizás sería conveniente establecer una definición adecuada del concepto de Juicio Final. Siempre que queremos conocer el significado de un término, nuestro primer impulso nos conduce a buscar una definición “académica” en un diccionario o enciclopedia. La primera autoridad en lengua española, el Diccionario de la Real Academia, define el concepto de “Juicio Final” de este modo:

El que ha de hacer Jesucristo de todos los hombres en el fin del mundo, para dar a cada uno el premio o castigo de sus obras (DRAE).

Es evidente que esta definición de Juicio Final nos remite inmediatamente a un concepto cristiano, por mucho que éste sea heredero del judío. Si aceptásemos esta definición, deberíamos concluir que no hay Juicio Final fuera de los límites de la religión cristiana y que, por tanto, carece de sentido ocuparse sobre tal Juicio en otras religiones. Podríamos limitarnos a afirmar rotundamente “el Juicio Final no existe fuera del

cristianismo” y poner punto final a nuestro esfuerzo en este punto. Por fortuna, no todas las definiciones que encontramos son tan restrictivas. Tomemos como modelo el de una de las enciclopedias con más solera dentro del ámbito cultural en lengua castellana:

El que hará Dios al fin de los tiempos, después de la resurrección general, en presencia de todos los hombres reunidos para proclamar la decisión sobre la suerte eterna de cada uno de ellos (Enciclopedia Espasa).

Ciertamente, esta definición nos abre una ventana al estudio del concepto fuera del ámbito meramente cristiano, aunque sigue resultando limitada. Puesto que la idea de este libro es el resultado de un curso en el que se pretendía estudiar el Juicio Final desde la historia de las religiones, en concreto de las perspectivas de diferentes culturas del mundo mediterráneo antiguo, nos planteamos establecer nuestra propia definición basada en una serie de rasgos mínimos que debe cumplir un hecho determinado para que podamos considerarlo un Juicio Final.

1. Debemos afirmar en primer lugar es que el Juicio Final no es un hecho aislado, sino un episodio dentro de una serie de acontecimientos que, según cualquier creencia religiosa que lo contemple, tendrá lugar en un momento determinado de la historia de la humanidad y que podemos denominar fin del mundo. Es decir, el Juicio Final forma parte de la escatología, o conjunto de creencias de un sistema religioso que se ocupa del destino del mundo y el ser humano al final de los tiempos.

2. Si nos fijamos en el término juicio, el acto descrito nos remite a un contexto jurídico en el que un personaje investido teóricamente de imparcialidad, sentido de la justicia y rigor (el juez) decide si los hechos atribuidos a una persona han vulnerado o no el código legal por el que se rige una comunidad (la ley). Si la persona ha vulnerado el código, es culpable, y si no lo ha hecho, será declarada inocente. Traducido a categorías religiosas, esto significa que:

En un Juicio Final debe haber un personaje de rasgos divinos que juzgue y represente el papel de juez.

Debe haber también una ley o norma divina que sirva de vara de medir sobre la justicia o injusticia del juzgado.

La posibilidad de condena o absolución supone la existencia de una teología que contempla el principio de retribución divina, según el cual la divinidad premia al devoto y cumplidor su buen comportamiento mientras que castiga al pecador por el suyo.

La existencia de condena y absolución exige la existencia de dos lugares o procedimientos destinados al ejercicio de aquellas: un espacio o estado de castigo eterno y otro de disfrute eterno. Es decir, debe darse una creencia en un cielo y en un infierno (o cualquier otro nombre que cada religión en concreto quiera dar a estos lugares).

El mero hecho de que al final de los tiempos se produzca un juicio significa que, posteriormente, habrá una época en la que se pueda cumplir la pena o absolución que cada uno merezca. De lo contrario no tendría sentido. En otras palabras, no se trata del final del tiempo, sino del final de este tiempo y el comienzo de una nueva era posterior al juicio.

Además, el hecho de que se sitúe al final de una época significa que este juicio es un acto único e irrepetible por el que toda la humanidad pasará en un mismo momento. Por último, es obvio el agravio comparativo que supondría el hecho de que sólo pasasen por el Juicio Final aquellos seres humanos a los que les hubiera tocado vivir en ese momento, de manera que se asume que todos pasarán por el Juicio,

independientemente del momento en el que haya vivido cada uno. ¿Cómo será esto posible? Porque para una correcta realización de un Juicio Final es imprescindible que se dé una creencia en la resurrección o en una cierta forma de vida más allá de la muerte.

Una vez establecidos estos “principios mínimos” que debe cumplir cualquier Juicio Final, podemos ofrecer nuestra propia definición y explicar el concepto como:

Un acto único e irrepetible que tendrá lugar al final de los tiempos en el que un ser (o más de uno) de rasgos divinos juzgará a todos los seres humanos, de acuerdo a la norma o ley que ella misma les haya entregado. En este juicio, la divinidad establecerá la bondad o maldad de los actos de éstos, y dictará una sentencia que supondrá el castigo o premio por su conducta en la nueva era que comenzará tras el juicio.

Esta definición es suficientemente amplia como para permitir la búsqueda y análisis de “juicios finales” dentro de cualquier sistema religioso. Basándonos en ella, dedicaremos las páginas de este estudio a rastrear este fenómeno dentro de religiones aparentemente tan dispares como la griega, la egipcia, la judía e, incluso, la persa o zoroástrica. Como complemento de hoy día nos detendremos en la visión moderna que el cine nos ofrece sobre estas creencias.

Como ocurrió con el volumen anterior, la obra presente es un esfuerzo de alta divulgación científica en el sentido de presentar al lector, con espíritu riguroso pero claro y didáctico, el material comparativo de la historia de las religiones acumulado durante decenios en los libros de investigación. Por otro lado, supone también un enfoque novedoso del tema que esperamos contribuya notablemente a su mejor comprensión. Esperemos encontrar en el lector un veredicto favorable que no condene esta obra al fuego eterno del rechazo.

Epílogo

Cuando el lector llegue a esta página es de esperar que le quede, al menos, una idea clara e importante: ninguna de las concepciones del cristianismo primitivo en torno al Juicio Final, sus antecedentes y preparativos –como el Reino de Dios y las nociones en torno a la muerte y resurrección de los futuros encausados-, el acto del proceso divino a la humanidad, y sus consecuencias de premios y castigos –cielo e infierno- es original. El conjunto formado por las nociones cristianas respecto al Juicio puede formar una representación pictórico-conceptual imponente, pero no tiene nada de peculiar.

En el caso del Juicio final se demuestra con claridad cómo se sitúa el cristianismo entre las religiones de su tiempo, como un gran lago al que fluyen aguas de muy diversa procedencia, en donde reposan y se mezclan. Luego esas aguas siguen su imponente curso como un gran río que a lo largo de la historia avanza, progresa, perfila su cauce y el contenido de sus aguas y forma como un cauce ya propio. Pero sus orígenes son claros y vienen tanto de la religiosidad egipcia, como de la irania, como de ciertos gérmenes que se incoan con fuerza en la misma religión judía antigua desde tiempos posteriores al exilio en Babilonia...

El papel estelar, sin embargo, en la función de las posibles influencias sobre el pensamiento judeocristiano se las lleva sin duda el mundo griego. Sus concepciones del ser humano como compuesto de dos elementos, alma y cuerpo; la noción muy clara de la inmortalidad de la primera; el sentido de la justicia divina que sólo puede alcanzar su plenitud deseada en un ámbito ultramundano, las representaciones de los lugares de premios y castigos, los infiernos y las islas de los bienaventurados, los cielos y paraísos,

son ante todo griegos y se consolidan siglos antes de que vean la luz plena en el judaísmo y luego en su descendiente, el cristianismo.

La perspectiva de la historia de las religiones que sobre el Juicio Final y su entorno ha ofrecido al lector este libro ayuda a comprender mejor el origen de las nociones cristianas y su alcance. Los creyentes deben caer en la cuenta de que la revelación divina acerca de los “novísimos” utiliza cauces muy concretos de nociones e ideas precedentes, muy claras ya, en otras religiones. La representación cristiana del final no es el producto –como ya hemos escrito en otra parte- de un meteorito conceptual revelado, bajado directamente del cielo. Para los creyentes, estos influjos pueden formar parte de lo que ya Padres señeros de la Iglesia, como Ireneo de Lyon y Eusebio de Cesarea, interpretaron como una “preparación para el Evangelio” que se hallaba en otras religiones imperfectas, pero que allanaron el camino a la última y verdadera religión, la cristiana. Puede que así sea; mas para otros lectores con otra mentalidad, quizá más historicista, el material reunido y comentado en este libro puede servir para considerar estas concepciones sobre los novísimos que nos presentan diversas religiones a lo largo de la historia como un producto más de la función mitopoética del ser humano.

El lector tiene en este debate la última palabra.

Angeles y demonios, la influencia de zoroastro en el pensamiento judeocristiano y en las sagradas escrituras

<https://www.monografias.com/trabajos89/angeles-y-demonios/angeles-y-demonios.shtml>

Enviado por Fernando Edmundo del Cármen Laredo Cáster

Ángeles y demonios, la influencia de Zoroastro en el pensamiento judeocristiano y en las Sagradas Escrituras

Poderosa es la presencia de la religión persa o irania en la Biblia, especialmente en el Apocalipsis, en la teología, en la angeología y en la moral del judeo-cristianismo. Tal influencia tuvo sus comienzos en tiempos del exilio de los judíos en la Mesopotamia, tras la destrucción de Jerusalén, por los babilonios en el 597 al 538 A de C.

Al final de ese período del exilio en las tierras de Babilonia, el pueblo judío aristocrático tomo contacto con Ciro el Persa, y con su religión zoroastriana, un poder espiritual emergente cuya doctrina tenía muchos puntos en común con la religión judía.

Ambas eran religiones monoteístas, con una moral estricta y un sacerdocio ordenado, fundadas por un profeta iluminado por su Dios respectivo, que al analizarse conceptualmente resultaban ser el mismo Dios creador y ordenador del mundo.

Así Aura Mazda y Yahvé Elohim eran dos rostros de una misma divinidad única gobernadora del cielo y de la tierra. Moisés y Zarathustra (Zoroastro) resultaban ser hermanos en el espíritu.

Estas semejanzas y el carácter moral de los judíos exiliados, su apego a la ley religiosa, cayó bien al conquistador y a sus generales. Y al poco tiempo Ciro ordenó que diversos grupos de judíos volvieran progresivamente a su tierra de origen, y reconstruyeran la capital y su templo.

Ese retorno histórico quedó perpetuado en la Biblia en los libros de Esdras y Nehemías, en algunas partes de Tobías, Isaías, y en el libro de Daniel. Los que no quisieron retornar desde Persia quedaron registrados en el libro de Ester.

Es decir, seis libros del Antiguo Testamento guardan memoria de esa época y de cómo actuó Yahvé, como Dios de la Historia, para castigar primero a su pueblo por sus infidelidades, y luego para restaurarlo y devolverlo a la tierra prometida, tal como lo advertían los capítulos finales del Deuteronomio, y el libro de Jeremías.(Deut. 28, 63 - 68 y 30, 1-6). (Jer. Cap. 21, y cap. 22).

Ciro el grande, rey de los Medo-Persas, fue el instrumento escogido por Dios para esa liberación y restauración de Judá. Así lo afirma el profeta Isaías (Isaías 45,1-7).

Pero los persas no fueron sólo agentes de la Providencia divina para la salvación de los judíos. Su influencia fue mucho más allá de lo externo. Aura Mazda era el rey y jefe celestial de una jerarquía de entidades intermedias, llamados los Amesha Spenta, los genios, Mitra, la Tierra, el agua, el fuego, etc. Y también tenían una deidad oscura, Ahri mainyu y sus demonios.

Esas jerarquías de seres invisibles pasaron a enriquecer el panteón de ángeles de los judíos, que era muy simple. Gabriel y Mikjael. Sus nombres aparecen tardíamente en la historia judía en el libro de Daniel, santo profeta que vivió en Babilonia precisamente en la época medo-persa emergente, y le correspondió presenciar la destrucción del imperio babilónico y el triunfo de Ciro el Persa.

Primitivamente los judíos sólo hablaban del Ángel de Yahvé, o del ángel de Dios, y el de la muerte que provocó el fallecimiento de los primogénitos de Egipto. Y de tres ángeles sin nombre que se aparecieron a Abraham y dos que se aparecen a Lot.

Estudios kabalísticos han demostrado que los nombres de los tres ángeles que se aparecieron a Abraham fueron Mikjael(¿Quién como Dios?), Gabriel (Fuerza de Dios) y Rafael (Medicina de Dios). Y eso sería prácticamente toda la angeología primera de Israel. En el libro de Job aparecen unos seres angélicos a quienes se denomina Los Hijos de Dios, entre los cuales esta Satanás.(Job 1,6 ss.).

Son los persas quienes afirman que las estrellas son inteligencias angélicas, y que el sol y la luna también lo son, y que la tierra, el fuego y el agua están vivos y son inteligentes. (Zendavesta, Historia de las Religiones, de Denis Saurat).

Así los judíos, posteriormente, comenzarían a decir que el Arcangel Anael o Haniel es el Regente de Venus, a imitación de Anahita, la diosa persa del amor que habitaba en Venus, o que Uriel(Luz de Dios) es el Angel del Fuego de Dios y de la Luz divina, siguiendo la línea del culto al fuego sagrado adorado por los Zoroastrianos. O el ángel Zadkiel (Justicia de Dios) como regente de Júpiter o señor de la justicia, o Sariel (soldado de Dios), o Remeiel, Azrael, Ratziel, etc.

Así, otro texto tardío de la Biblia, también de la época medo-persa, el libro de Tobías, nos habla de siete espíritus angélicos que sirven delante del trono de Dios (Tobías cap. 12,15), idea que repite el libro de Henoc y que se filtró al Apocalipsis de san Juan (Apocalipsis 8,2).

También Tobías nos informa de un interesante rito de exorcismo para expulsar a un peligroso demonio del género de los incubos, llamado Asmodeo, que asediaba a una mujer, y mataba a sus maridos, y cómo el Arcángel Rafael lo capturó y lo encadenó en un remoto lugar del desierto egipcio. Justamente los sacerdotes persas eran expertos

en exorcismos para expulsar demonios. Eso es novedoso, pues en los anteriores libros de la Biblia casi no se mencionaban exorcismos con tanto detalle hasta ese momento.

Por lo tanto el libro de Tobías nos muestra una práctica habitual de esa religión, y además, la narración está situada primero en Nínive y luego en un viaje al oriente, a una ciudad de Persia, a cobrar un dinero a un judío llamado Gabael. En ese viaje el ángel Rafael muestra sus poderes y conocimientos sobrenaturales a Tobías. Conocimientos y poderes muy propios de los magos de esas poblaciones de Persia por donde van peregrinando.

También, a imitación del Zendavesta, en el mismo Apocalipsis 16,5 se menciona al Ángel de las Aguas. Y en Apocalipsis 14,18 aparece un ángel que tiene poder sobre el fuego.(sin nombrarlo como Uriel). Y cuatro ángeles capaces de controlar el viento. (Apoc. 7,1).

Los salmos de David mencionan a los ángeles de Dios, pero sin darles nombres distintivos. (Salmos 34, 35, 91, 103). Eso es así porque los salmos nacieron de la inspiración divina primitiva, que enfatizaba el culto al Dios Único y no a los ángeles, como se explicó antes. Espíritus Intermediarios sin nombre.

En la literatura Esenia aparecen los arcángeles con sus nombres: Rafael, Sariel, Mikjael, Gabriel. Especialmente en el Documento denominado "La guerra entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas". Justamente ese título es de inspiración persazoroastriana. Zarathustra constantemente impulsaba a sus devotos a la guerra contra los demonios, contra los infieles y contra el pecado. En la biblioteca de Qumran los esenios tenían ejemplares del libro de Henoc y el de Tobias, donde se mencionan los nombres de los demonios y de los arcángeles de luz que los combaten.

En ese documento se dice que los ejércitos judío-esenios del Bien o de la Luz, cuando avancen a atacar a los ejércitos de las Tinieblas, que son los hombres inicuos o pecadores de todas las naciones, irán acompañados de cuatro torres de combate. Una de las torres tendrá el nombre de Rafael, la otra Mikjael, otra Gabriel y la cuarta Sariel.

Esta conformación militar vinculada a los cuatro arcángeles será copiada más tarde por los rabinos kabalistas, quienes junto con invocar a Dios cada mañana y cada noche, también invocarán a los cuatro arcángeles, como los esenios. Pero reemplazarán a Sariael por Uriel, por considerarlo un ángel de categoría superior a Sariel, siguiendo el consejo del Zohar, libro que también respeta la tradición de los cuatro arcángeles, pero eliminando a Sariel.

Finalmente esta defensa angélica militar, de inspiración persa-esenia, será copiada por el masón y rosacruz británico Roberto Fludd Andros en el siglo 17 y así transferida a los ritos de protección de los cabalistas cristianos, a los masones de grados capitulares (Con los siete arcángeles, en Grado 28 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, y sólo el ángel Rafael, en el grado 18 del mismo R. E. A y A), a los magos ingleses, y a los rosacruces de la Golden Dawn, en el final del siglo XIX.

Esta herencia espiritual es la base del gigantesco culto a los ángeles de Dios que se produjo en todo el mundo occidental, desde luego unido a la magia ceremonial, que se produjo en la segunda mitad del siglo XX y que aún continúa. Desgraciadamente esta explosión de devoción hacia los ángeles ha ido unida a una decadencia del sentido religioso formal, enfriándose la participación de los fieles a las iglesias.

El interés por los ángeles puede llevar, y de hecho ha llevado, a cientos de miles de personas, a un culto solitario, individualista, desprovisto de sentido moral, y a la creación de muchísimas religiones "a mi manera", sin coherencia cultural ni teológica, en dirección contraria a la intención del Creador y de sus profetas.

Cuando eso sucede el resultado final es que los devotos ya no toman contacto con los verdaderos ángeles de la luz, que obedecen solamente a los Propósitos de Dios, sino que con los ángeles caídos, la oscura sombra de los buenos. Entonces los demonios ganan la batalla de Armagedon. Un dato curioso del libro de Henoc es aquel que dice que los ángeles caídos son doscientos, ni más ni menos.

Esa idea del 200 puede relacionarse con la DUALIDAD de la religión persa. Dos multiplicado por cien. Dualidad hecha múltiple. Dos centenas de soldados del mal. Claro está que el Apocalipsis de san Juan sube esas cifras bastante, y considera a esos entes como instrumentos de Dios para castigo de los pecadores y como un desafío para los justos.

Al final del Apocalipsis todos los demonios son destruidos en el lago de azufre y fuego, junto con las almas de los condenados. Justamente la misma idea aparece en la literatura sagrada de los zoroastrianos al describir el fin del mundo bajo el fuego de Aura mazda, en época muy anterior a la escritura del Apocalipsis. Como también coincide con el Diluvio de fuego, anunciado en la segunda epístola de san Pedro, cap. 3, 7 al 13.

Recuérdese que los Centuriones romanos son Jefes de una compañía de cien hombres. Los esenios consideraban a los romanos como Hijos de las Tinieblas. Y por lo tanto los arcángeles debían ayudarlos a derrotarlos en la batalla escatológica del fin de los tiempos. Batalla conocida en el Apocalipsis como la de Armagedón. Es muy posible que el escritor anónimo del libro de Henoc haya sido un esenio.

Paralelamente, en el lado oscuro de la realidad se produjo un culto sistemático a los demonios, hijos de Ahri mainyu. Éste tipo de ritos también ha ido avanzando por los siglos y expandiéndose, hasta llegar a los Thelemitas, satanistas, y adoradores del Anticristo del siglo XX y XXI.

Un tema notable de la religión Persa es el de los Fravashi o de los ángeles guardianes de cada persona. En el judaísmo primitivo nunca existió la noción de un ángel guardián personal. Sólo existía la noción del Ángel guardián de la nación de Israel, según Éxodo 23, 20 y ss. Sólo se dice que es el Ángel de Yahvé. En el libro de Daniel se dice que este Ángel custodio de Israel se llama Miguel o Mikjael. En la literatura rabínica posterior a Jesucristo, ese ángel se llamará Iahael y luego Mitatron.

Sin embargo, Jesucristo, en el Evangelio de San Mateo 18,10 nos habla de los ángeles custodios de cada niño, que ven siempre el rostro del Padre que esté en los cielos. Precisamente eso es lo que dicen los zoroastrianos. Que cada persona tiene un ángel, el fravashi, que está siempre delante de Auramazda. Y que ese ángel es la parte celestial del alma de cada ser humano, y que a la hora de la muerte, si se trata de un justo, el alma de cada hombre se fusiona con su fravashi.

Eso es lo mismo que enseñaba Jesucristo como doctrina esotérica de la iglesia primitiva, según se narra en el Libro de los Hechos de los apóstoles cap. 12, vers. 13 al 15. Y en el Apocalipsis 21,17 donde se dice que el número o medida del hombre es el número o medida de Ángel.

San Pablo de la cruz, en la Italia del siglo XVIII, se aparecía en sueños a muchas personas, y blandiendo una espada de oro, les decía que se arrepintieran de sus pecados y tomaran el camino de Dios. Y cuando le preguntaban al santo porqué se aparecía en los sueños, el respondía que ERA SU ANGEL GUARDIAN QUE ASUMIA SU FORMA PARA INDUCIR A LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES. Es decir, era su fravashi el que se aparecía, pues ese ángel es el Yo superior de cada persona.

Lo narrado sobre san Pablo de la Cruz, fundador de los Pasionistas, confirma lo dicho por los Hechos de los Apóstoles 12,15 y lo dicho por Zarathustra y la tradición persa. También el Zohar, libro fundamental de los kabalistas judíos hace eco de esta idea de un modelo celestial del hombre terrenal, diciendo que el Adam terrestre fue hecho por Dios y por los ángeles, teniendo a la vista al Adam Kadmón, el modelo de hombre perfecto y andrógino que está en el cielo mental del Creador Supremo, a modo de un arquetipo platónico.

El mismo Jesucristo dice que después de la **resurrección** final los hombres serán iguales a los ángeles del cielo. Es decir, serán iguales a su fravashi. (Evangelio de Mateo 22,30). Así se demuestra que las ideas de los Evangelios y del Nuevo Testamento no son tan nuevas ni tan originales como piensan ingenuamente nuestros hermanos evangélicos. Zarathustra y sus discípulos las tuvieron antes. Y las **compartieron con las escuelas de sabiduría del judaísmo. Y de allí pasaron al cristianismo.**

Para precisar más esta cuestión de la teología y angeología persa, debemos decir que esa doctrina es un monoteísmo matizado de un fuerte dualismo, o monoteísmo mitigado. El universo fue creado por Ormuz o Aura Mazda, pero este ser supremo creó también a dos espíritus gemelos antagónicos: Spenta Mainyu, el buen espíritu, y Ahri Mainyu, el mal espíritu.

El buen espíritu o Spenta Mainyu, va acompañado de otros seis espíritus buenos llamados: Vohu Manah o el Buen Pensamiento. Asha Vahishta o el orden justo de la vida. Kshanthra Vairya o el reino o la recta autoridad. Armaiti o el espíritu de obediencia y humildad, Haurvatat o la salud. Y Ameretat o la no muerte o la inmortalidad. Estos seis espíritus se representan como arcángeles y personifican fuerzas morales de luz.

Se agregan a estos siete seres: Mitra, el Fravashi, y Saosyant, o el futuro Profeta que nacería siglos después de Zarathustra, la tierra, el agua, el fuego, el viento, las estrellas; todos como seres vivos, conscientes, inteligentes, cooperadores del bien del cosmos y del hombre.

En el lado de Ahri Mainyu, o del maligno, van los espíritus contrarios a los anteriores: El mal pensamiento, la mentira, el desorden, la muerte, la enfermedad, el orgullo, la deshonestidad, la oscuridad. Se representan como demonios de maldad, y deben ser combatidos por los devotos de Aura Mazda y de Zarathustra. Se les combate obedeciendo a las leyes del Sabio Creador, y con rituales de protección y de purificación adecuados.

En estos rituales del Zendavesta el número nueve es proverbial. Se hacen oraciones repetidas nueve veces, nueve exorcismos, nueve círculos mágicos, nueve aspersiones de agua pura, nueve días de ayuno, etc.

Si comparamos con la Biblia veremos que los 144.000 escogidos del Apocalipsis son cifras que suman nueve. Los peces que los apóstoles sacan del lago delante de Jesús resucitado son 153, cifras que suman nueve. Y en el Evangelio de san Juan, Jesús se

identifica con nueve aspectos del ser divino: Luz, Camino, Vida, Verdad, Pan, Puerta, Pastor, Resurrección, y Vid.

Y la palabra ADM en hebreo o Adán en español, suma 45, pues cada letra hebrea vale un número: A = 1 ; D = 4 y M = 40. Es decir, $1+4+40= 45$; $4 + 5 = 9$.- Y si al 1-4- 40 le agrego dos ceros, tengo a los 144.000 escogidos.....-

Curiosamente, según el Apocalipsis Cristo dice: Yo soy el Alfa y la Omega. Pues bien, en griego también las letras valen números: Alfa vale 1 y Omega vale 800. Si sumo $1+800 = 801$; y se sumo $8 + 0 + 1 = 9$.-

¿Cuánto Zoroastrismo hay en el cristianismo y en el Judaísmo? La palabra Todopoderoso o Pantocrátor, un atributo de Dios, en el Apocalipsis aparece nueve veces.

En el Zendavesta a Ahri Manyu se le llama el Mentiroso y el Padre de la Mentira. Precisamente son los mismos términos que Jesús emplea para hablar del diablo, en el Evangelio de san Juan 8, 44. Y también le llama el primer homicida. Y en la tradición de Zarathustra y en el Zendavesta se dice que Ahri Manyu es el espíritu de muerte. Y también dice que los yatus o demonios prometen todo lo que se les pide, pero son impostores que sólo acarrearán la muerte y hieren el corazón.

Es por eso que la Biblia manda abstenerse del espiritismo y de la necromancia, lo mismo que el Zendavesta.

Cuando apareció la estrella de Belén el año 7 antes de nuestra era, los reyes magos se pusieron en movimiento desde Persia. Eran mazdeos, magos, devotos de la religión de Zarathustra o Zoroastro. Viajaron hacia occidente, hacia Judea, pero no iban a encontrarse con el Mesías judío. Eso no les interesaba.



ELLOS IBAN EN BUSCA DE SAOSYANT, DEL PROFETA PROMETIDO POR ZOROASTRO para gobernar a los persas, que debía nacer para dirigir a las Fuerzas del Bien de los Mazdeos o a los Magos, a una nueva batalla contra las Fuerzas de la Oscuridad. Y lo encontraron... Ahora se llamaba Iehosúa. O Yahvé trae salvación.

Ahora la Luz de Aura Mazda, del Señor de la Sabiduría, resplandecerá sobre todas las naciones, y no sólo sobre los medo-persas. Tal como el Profeta Daniel lo había vislumbrado, mientras interpretaba los sueños de Nabucodonosor.

Autor:

Profesor Fernando Laredo Cáster.

Comentarios

Martes, 19 de Junio de 2012 a las 22:41 | 0  

Luis Carlos Sanchez

Impresionante. Apenas me voy reponiendo al saber que (según la Iglesia y eruditos independientes) Mateo y Lucas son ficción literaria tomada de los egipcios, que el Diluvio es babilónico o persa o algo así, que el Islam, mi nueva religión, fundamenta parte de su enseñanza en mitos cristianos y judíos y, ¡Ahora esto! Zoroastrismo dentro del judaísmo y el cristianismo. Que interesante. Gracias

Artículo Asistimos a las múltiples muertes de Dios

Juan Antonio Estrada

https://www.tendencias21.net/Asistimos-a-las-multiples-muertes-de-Dios_a44632.html

Localizan en el cerebro el templo de la espiritualidad humana

Está en el lóbulo parietal izquierdo y en él se viven las experiencias trascendentes

https://www.tendencias21.net/Localizan-en-el-cerebro-el-templo-de-la-espiritualidad-humana_a44585.html

Se cierran viejas heridas sobre la figura de Lutero

Nuevos paradigmas abren novedosas visiones sobre su histórico desempeño

https://www.tendencias21.net/Se-cierran-viejas-heridas-sobre-la-figura-de-Lutero_a44151.html

El mundo de las religiones evoluciona hacia el pluralismo religioso

Se abre una nueva actitud que implica reconocer valores positivos en los que no son como nosotros Juan Antonio Estrada

https://www.tendencias21.net/El-mundo-de-las-religiones-evoluciona-hacia-el-pluralismo-religioso_a41463.html

Ateos y creyentes ante la incertidumbre del más allá: “El gran enigma”

Un libro plantea posibles respuestas para cuestiones fundamentales

https://www.tendencias21.net/Ateos-y-creyentes-ante-la-incertidumbre-del-mas-alla-El-gran-enigma_a40762.html

La globalización y el progreso científico condicionan a todas las culturas religiosas

Impacto de la modernidad y retos ante una nueva forma de secularización

https://www.tendencias21.net/La-globalizacion-y-el-progreso-cientifico-condicionan-a-todas-las-culturas-religiosas_a40264.html

¿Qué futuro tienen las religiones monoteístas?

Nos encontramos con un nuevo contexto emergente: el del pluralismo sociocultural que afecta también a las creencias Juan Antonio Estrada

https://www.tendencias21.net/Que-futuro-tienen-las-religiones-monoteistas_a39195.html

Las religiones actuales surgieron al aumentar el bienestar material de la población

Empezaron a promover valores de trascendencia, autocontrol y desapego
https://www.tendencias21.net/Las-religiones-actuales-surgieron-al-aumentar-el-bienestar-material-de-la-poblacion_a39166.html

+++++

TEMA PEDERASTIA ICAR

Quién es Carlo Maria Viganò, el exarzobispo que pide la renuncia del Papa por "encubrir" los abusos sexuales en la Iglesia

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45324132>

El papa Francisco debe ser el primero en dar un buen ejemplo a los cardenales y obispos que encubrieron los abusos de McCarrick y renunciar junto con todos ellos".

La pederastia, la cruz del pontificado de Ratzinger

<https://www.elmundo.es/elmundo/2010/03/22/internacional/1269282454.html>

ECLESIASTES

3,20 Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.

9,3 el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos.

9.10 Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Sheol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

Salmo 6,6 Porque en la muerte nadie de ti (Yahveh) se acuerda, en el Sheol ¿Quién te puede alabar?

según la mentalidad del Antiguo Testamento, para la cual la justicia se alcanzaba en este mundo: premio para los buenos y castigo para los malos en esta vida, ya que en este tiempo aun no existía la concepción de la vida después de la muerte;⁴

PROBERBIOS

Dios premia y castiga en esta vida.

10,3 Yahveh no permite que el justo pase hambre

21,2 Es Yahve quien pesa los corazones. Referencia al juicio egipcio de los muertos , juicio de Osiris

JESUS JUDIO

REINO DE DIOS

Las características del reino de Dios predicado por Jesús son, al menos aparentemente, un tanto contradictorias: es un «reino o reinado de Dios» que se realiza en el futuro, pero con unas ciertas características de comienzo en el presente; es un reino material, que se realiza en este mundo, pero con insistencia en sus elementos espirituales; es un reino con claras implicaciones indirectas en la política del momento, pero su proclamador, Jesús, no parece tener interés por la política, ni por poner los medios políticos para su realización.

Eí «Reino» es una *entidad esencialmente futura*, aún no llegada, «que ha de venir», cierto, aunque de modo inmediato. Ello se deduce de textos muy claros como Me 1,15;

Le 10,9; Me 11,9-10: «Se ha cumplido el plazo; el reino de Dios está cerca»; «Bendito el reino que viene, de nuestro padre David». Todo ello es tan evidente que no se puede negar, pero hay otros textos, aún más claros, que destacan ese carácter de futuro *ái* Reino. Aunque se discute si proceden o no del Jesús histórico, ai menos muestran que sus más inmediatos seguidores pensaban en un reino para un futuro inmediato, y

EL JUICIO FINAL A.PIÑERO

la Historia de las Religiones nos ha enseñado que la religión del judaísmo de la época de Jesús, es decir, del primer siglo de nuestra es el resultado no sólo de la evolución natural de las ideas contenidas en lo que hoy llamamos el Antiquo Testamento hebreo, sino también de un previo ramillete de influencias de las religiones de su entorno, influencias no siempre confesadas pero claramente perceptibles. Por eso hay que tener presentes qué ideas al respecto albergaban las religiones de Egipto, de Persia y la de Grecia y Roma durante la época helenística y del Imperio romano que fueron los momentos en los que ideas teológicas de esas religiones tuvieron eco y acogida en el judaísmo y en el cristianismo posterior. Por ello este libro ofrece al lector los capítulos que hablan del Juicio en Grecia y Roma, en la Persia zoroástrica y en el Egipto de los faraones.

Apocalíptica

[https://es.wikipedia.org/wiki/Apocal%C3%ADptico_\(g%C3%A9nero_literario\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Apocal%C3%ADptico_(g%C3%A9nero_literario))

género apocalíptico es un conjunto de escritos surgidas en la cultura hebrea y cristiana durante el período helénico y romano (siglos II y I aC y siglos I hasta mediados del siglo II) y que expresan, por medio de símbolos y complejas metáforas, la situación de sufrimiento **del pueblo judío** o de los **cristianos** y su esperanza en una intervención mesiánica salvadora o en el caso de la apocalíptica cristiana en la Parusía o segunda venida de Cristo.

Hay un paralelismo entre el "profeta" del Antiquo Testamento y el "vidente" de los apocalipsis. En los dos casos hay alguien capaz de ver de ver determinados acontecimientos. Los profetas tienen visiones, pero producen un mensaje directo que el pueblo pueda entender; los videntes apocalípticos reciben la orden de "escribir" inmediatamente el mensaje y lo que escriben no tiene que ser necesariamente accesible a todos. el profeta habla a todos los fieles, el apocalíptico escribe a anónimos e iniciados, a los que no suele interpelar. **Otras características de los apocalipsis:** carácter pseudónimo de la obra. las visiones se presentan por medio de cifras que tienen valor simbólico (por ejemplo, 1000 y sus múltiplos indican un número incalculable). Se juega incluso con el valor numérico de las letras.

Parábolas e imágenes que hacen referencia al fin de los tiempos

Esperanza mesiánica la salvación final se realizará por intervención directa de Dios. En algunos apocalipsis las esperanzas cristalizan en torno a una figura (el Elegido o el Hijo del Hombre), que culmina en el Cristo triunfante del Apocalipsis de Juan. Hay una clara voluntad de expresar esperanza de salvación y consuelo para los justos.

Apocalíptica

[https://es.wikipedia.org/wiki/Apocal%C3%ADptico_\(g%C3%A9nero_literario\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Apocal%C3%ADptico_(g%C3%A9nero_literario))

Isaias 65,17 cielos nuevos y nueva tierra

Las numerosas diferencias notables entre la *“tierra” nueva* de Isaías 65 y la *“tierra nueva”* de Apocalipsis 21 nos obligan a concluir que la primera definitivamente no es la segunda. Las dos no son la misma.

2. Ya que las condiciones físicas (sol, siembra, cosecha; hambre, sed; matrimonio, procreación de hijos; envejecimiento, muerte) en la *“nueva tierra”* de Isaías 65 son las mismas que imperan normalmente en nuestro globo terráqueo, ***“nueva tierra” ha de interpretarse como una expresión retórica.*** No se trata de la creación de un mundo totalmente diferente, incluso con lobos o leones literales de una naturaleza contraria a los que conocemos, sino de la **creación de ámbitos placenteros de paz, prosperidad, salud, sosiego y gozo.**

a) Para entender y apreciar esta promesa en su contexto, es preciso ubicarse allá en Judea en el tiempo del Siglo VIII a. C. cuando fue hecha. Las diez tribus de Israel que ocupaban terrenos al norte de Judea se habían apartado de Dios, sufriendo castigos fuertes a consecuencia de su garrafal error, aun el destierro efectuado en gran escala por los poderosos asirios. En Judea se multiplicaban los rebeldes contra Jehová, proclamándose inminentes azotes duros para el pueblo. En medio de convulsiones tan grandes, en una tierra, a saber, Canaán, la prometida, profanada por idolatría e inmoralidad, llena de violencia, Jehová Dios, después de haber pronunciado retribuciones catastróficas tanto para Judea como para sus vecinos, inyecta esta promesa hermosa de *“nueva tierra”*. El Dios de Israel no acabará totalmente con su pueblo; un remanente será conservado, y vendrán mejores días para su pueblo electo. Esta promesa Dios se la hizo al Israel terrenal, y no a la iglesia. Incuestionablemente, era para Israel; no es para nosotros los cristianos del presente.

b) ¿Cumplió Dios su promesa de *“nueva tierra”* para Israel? Sin duda, aunque fuera en parte. Las promesas de Dios suelen ser condicionadas. Así pues, para que Israel recibiera y disfrutara a plenitud aquella *“nueva tierra”* prometida, debía poner de su parte, retornando a su Dios, humillándose y purificándose. Después del cautiverio babilónico, gran número de judíos fue restaurado a su tierra, donde reconstruyeron el templo, la ciudad de Jerusalén y otras ciudades, comenzaron de nuevo a cultivar sus campos y restablecieron su economía, como también sus instituciones religiosas, sociales y culturales. Comparativamente, poco se sabe acerca de aquel pueblo después de la restauración del templo y las obras hechas por Zorobabel y Esdras. Durante los dos siglos después de la restauración, fue conquistado primero por los egipcios, luego, en repetidas ocasiones, por los sirios. En el Siglo II antes de Cristo fue librado por los Macabeos, expandiendo sus territorios y alcanzando cierto poderío, quizás haciéndose realidad en alguna medida lo de *“nueva tierra”*.

C. Algunas dificultades interpretativas abordadas.

1. ***“De lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento”*** (Isaías 65:17). Estas observaciones no significan que la

primera tierra, o sea, este planeta Tierra, dejara de existir al introducirse la *“nueva tierra”* de Isaías 65. **“Lo primero”, neutro, engloba las condiciones sumamente malas que imperan antes de la etapa de “nueva tierra”**. Librado el pueblo israelita de aquellas aflicciones destructivas, y restaurado a su tierra, ¡se olvida prontamente de todo aquello, sumergiéndose en las bendiciones de actualidad! ¿No demostramos con frecuencia tener nosotros casi todos los seres humanos esta maravillosa capacidad? Nos sobreviene lo malo, aun lo muy malo – desastres de distintas categorías, incluso guerras, terremotos, penuria, hambre, depresión- y sufrimos muchísimo. Pero lo malo pasa, se mejoran las circunstancias de nuestra vida, y pronto echamos al olvido aun los recuerdos de los días peores, rara vez volviendo a traerlos a memoria. Pues, ¡asimismo le sucedería a Israel!

2. *“Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo”* (Isaías 65:18).

a) En las Escrituras, **“...para siempre”** no siempre quiere decir, valga la redundancia, **“por toda la eternidad, sin límite de tiempo”**. Su alcance lo determina el contexto.

(1) El vocablo **“perpetuo”** pertenece a la misma categoría. Por ejemplo, quemar *“incienso aromático”* los levitas debían tenerlo como *“rito perpetuo delante de Jehová”*, pero el alcance de **“perpetuo”** no es “por las edades de las edades, eternamente”, sino **“por vuestras generaciones”** (Éxodo 30:8). **“Rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.”** Pues bien, estas generaciones llegaron a su fin al morir Cristo en la cruz, y por ende, lo *“perpetuo”* del rito duró solo hasta la cruz.

(2) Asimismo, los hijos de Israel debían guardar el séptimo día, **“celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo”** (Éxodo 31:12-17). **“...perpetuo”**, pero ¿hasta cuándo? Qué conste: **solo “...por sus generaciones.”** Terminadas sus generaciones en la cruz, **ya no hay que guardar el día de reposo ni judíos ni gentiles convertidos al Señor.**

b) **“Os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado”**, es decir, en el plano terrenal, hasta el tiempo que estén disponibles conforme al plan trazado desde antes de la fundación del mundo para la redención de la humanidad. Pero, en el plano espiritual, aun hasta la eternidad, por las edades de las edades.

(1) **“Las cosas que yo he creado”**, ¿qué abarcan? ¿Solo los *“nuevos cielos y nueva tierra”* que describe Dios para Jerusalén e Israel? Posiblemente, pero también es posible que abarquen mucho más, aun *“los cielos nuevos y tierra nueva”* de Apocalipsis 21 y 2 Pedro 3.

(2) Los israelitas que acataran la voluntad de Dios recibirían y disfrutarían muchas bendiciones terrenales. Fieles hasta la muerte, serían tenidos por dignos de la resurrección de los justos, y consiguientemente, acreedores a grandiosas bendiciones espirituales por toda la eternidad. Efectivamente, la alegría que experimentarían primero en la tierra, se extendería **“para siempre”**, ampliándose y perfeccionándose al ser trasladados ellos al cielo.

3. *“Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor”*(Isaías 65:19).

a) **“...nunca más...”** A pesar de sonar como un absoluto esta expresión, opinamos que quizás apliquen las observaciones hechas anteriormente sobre *“para siempre”* y *“perpetuo”*. **“...nunca más”**, claro, **condicionado en el debido y cabal cumplimiento de la ley divina.**

b) En cuanto a la ciudad terrenal de Jerusalén, el que se escuchara, o no, en ella **“voz de lloro”** o **“voz de clamor”** lo determinarían sus habitantes, bien fuera mediante someterse a la voluntad de Dios o rebelarse.

(1) Lastimosamente, durante casi toda la historia de aquella ciudad se ha escuchado en ella *“voz de lloro... voz de clamor”*. Por la inconformidad e idolatría de sus habitantes. Por su fanatismo tradicionalista. Por tergiversar la ley de Dios, invalidándola mediante mandamientos de hombres (Mateo 15:1-9). Por su flagrante soberbia e hipocresía (Mateo 23). Por su obstinación y rebeldía tanto contra autoridades terrenales como celestiales. Una y otra vez, trajeron el castigo divino sobre sus propias cabezas. Luego, lloraban su desgracia, clamando algunos a Dios mientras otros le blasfemaban.

(2) A la ciudad terrenal de Jerusalén Dios no la predestinó a tanto lloro y clamor. De haber sido más sumiso Israel, el relato de su historia traería mucho más gozo. Pero, desde tiempos antiguos el pueblo se puso **“duro de cerviz”** ante Dios, carácter que le ha causado sufrimiento más de la

cuenta. En la Jerusalén terrenal se escucha hasta el día de hoy ***“voz de lloro... voz de clamor”***.

Pero Dios va a redimir la situación creando “nuevos cielos y nueva tierra.” **Esto no significa que va a destruir lo que ya existe y empezar de nuevo.** Se trata más de una **transformación parecida al renacer que Jesús describe en su conversación con Nicodemo (Juan 3).**